

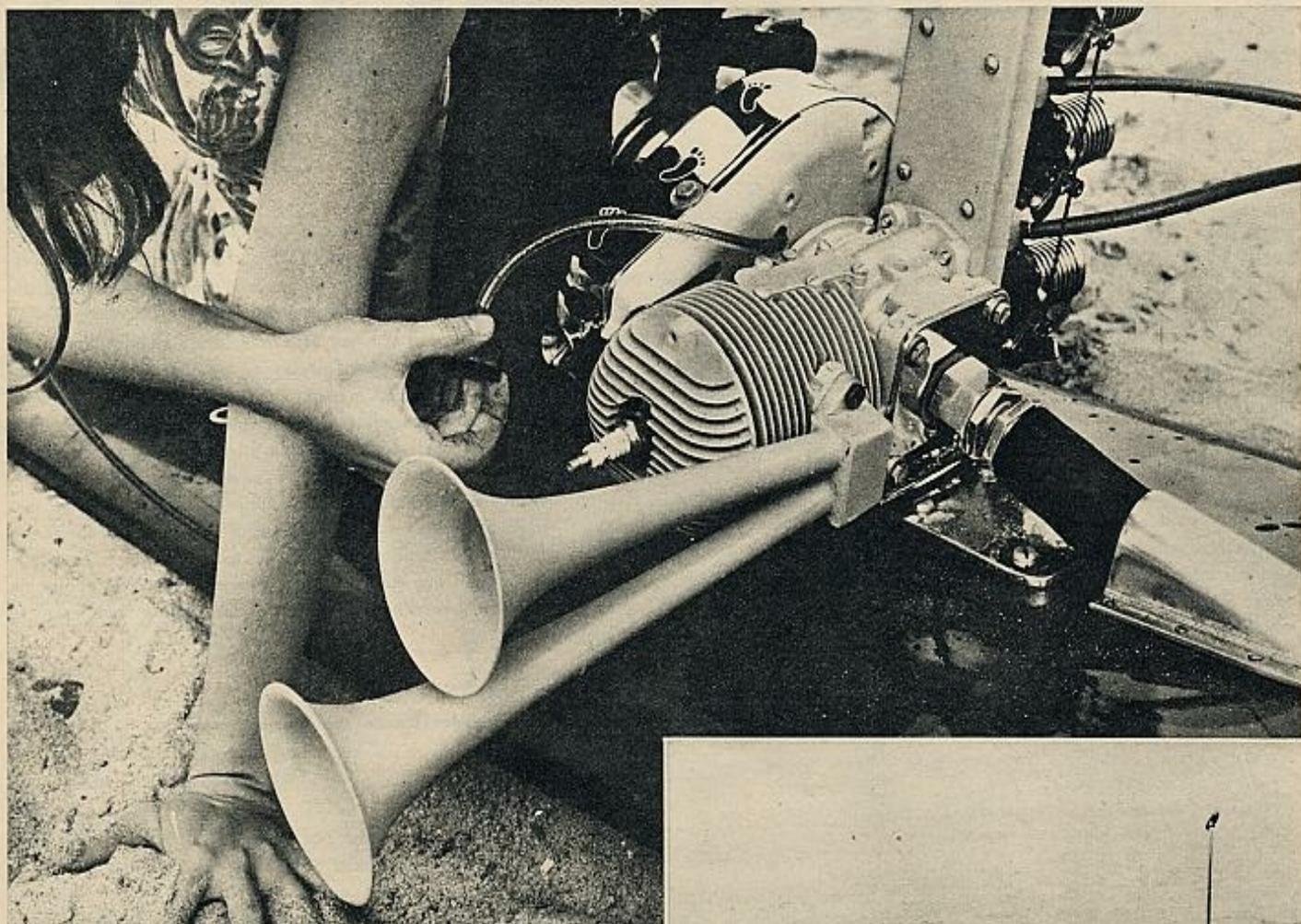
”SURF



La guapa se llama María Elena. Fue escogida entre otras muchas bellezas para mostrar este nuevo juguete mecánico en una playa de California. María Elena no necesita ninguna explicación. Su juguete es el «surf» fuera de bordo: tiene una fuerza de veinte caballos y alcanza una velocidad de seis kilómetros por hora.



' FUERA DE BORDA



LA influencia de la electrónica en la vida diaria no se manifiesta sólo en los aparatos que, desde la cocina al «living», hacen más agradable y cómoda la vida del hogar. Las personas adultas disponen de cocinas, calentadores, televisores...; la electrificación de los instrumentos que antaño requerían esfuerzos físicos a las amas de casa, ha relevado ahora a éstas de sus penosas tareas. Pero también el mundo infantil se ha beneficiado de este impulso de la técnica moderna: los juguetes de los niños son, en nuestros días, complicados artilugios que exigen de los padres una cierta preparación para poder enseñar a los retoños su manejo. Y el esfuerzo de los padres es, a veces, tan aplicado que prefieren ser ellos, en definitiva, los que disfruten del complicado juguete: ya es tópico el chiste del padre que arrebató a su hijo el tren eléctrico y se pasa las horas muertas jugando con él...

Pero en el dominio de los juegos también participa el adulto, creando juguetes para su propio consumo. Uno de los que apareció hace años sobre las riberas del Pacífico, y que parecía una especie de remanso en esta época tecnificada, era el «surf»; consistía en una simple tabla, un esquí un poco

más ancho, sobre cuya superficie se colocaba el deportista que tenía que aprovechar el movimiento de las olas; este deslizamiento dio origen a la denominación de un popular baile. Pero ahora, el «surf» también ha sentido la llamada de la mecanización y, en California, empiezan a venderse estas planchas con motor incorporado, un West-bend de 20 caballos, que puede alcanzar una velocidad de unos seis kilómetros por hora. Como dispone de un tanque para combustible con una capacidad de 19 litros puede ser utilizado durante todo el día, sin necesidad de volverlo a llenar. La longitud de la plancha es de cerca de tres metros y tendrá un peso de unos cincuenta y un kilogramos.

El precio del ingenio es de unas veintisiete mil pesetas. Pero ya se está popularizando la práctica de este deporte y los creadores del «surf» motorizado, Skip Barret y George Barris empiezan a cobrar dividendos. Por el momento, la práctica de este deporte se limita a la costa californiana, pero no sería nada extraño que en algún lugar de verano de moda, en Europa, pudiese verse alguno de estos juegos para adultos.

(Fotos ZARDOYA-CURT GUNTHER CAMERA)

